

NOTICIAS DE LIBROS

G. WARREN NUTTER: *Growth of government in the west*. American Enterprise Institute, Washington, 1978; 94 págs.

Este libro constituye una exhaustiva recopilación de datos estadísticos provenientes de la OCDE sobre las tendencias de los gastos públicos en función de la renta nacional en los siguientes Estados: Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia, República Federal Alemana, Italia, Japón, Luxemburgo, Holanda, Noruega, Suecia, Suiza y los Estados Unidos en el período de 1950-1974, y en el caso de los Estados Unidos desde 1929 a 1976.

La constatación primera es la tendencia de los gobiernos del mundo occidental a un incesante crecimiento. El criterio que el autor utiliza para valorar la magnitud de tal crecimiento es la parte (porcentaje) que los gastos públicos representan en el conjunto de la renta nacional. En el caso de los Estados Unidos, entre 1929 y 1976, los gastos públicos se han multiplicado por 3,5, habiendo pasado del 12 al 42 por 100 de la renta nacional.

De continuar este ritmo, dentro de una década o dos, los Estados Unidos alcanzarían el nivel de la segunda guerra mundial (las nueve décimas partes).

Para el conjunto de las 16 naciones estudiadas, la media de participación de los gastos públicos en la renta nacional ha aumentado de un tercio en 1950 a más de la mitad en la década de los años setenta.

Otra constatación: los gastos externos —suma de gastos de defensa más pagos

transferidos a extranjeros— han representado una fracción mucho más pequeña de la renta nacional que los gastos propiamente domésticos —internos.

Llegados a este punto, el autor se pregunta si, debido a este incesante crecimiento de la magnitud de los gobiernos, éstos se han descentralizado más. Las informaciones de la OCDE al respecto, añade el autor, son desafortunadamente demasiado fragmentarias y no muy dignas de confianza para poder pronunciarse sobre el tema. En los Estados Unidos, por el contrario, después de la gran centralización federal durante la segunda guerra mundial, ha habido una relativa descentralización; solamente los dos tercios de gastos públicos corresponden al Estado federal como tal.

Es un hecho que la magnitud de los gobiernos en función de sus gastos públicos referidos a la renta nacional ha aumentado incesantemente; ¿continuarán acelerándose o serán frenados?; es un misterio, dice el autor, que solamente el futuro podrá resolver.

El libro se termina en dos apéndices con una serie de tablas completas sobre los datos estadísticos que permiten valorar retrospectivamente y prever prospectivamente este importante problema del crecimiento de los gobiernos en el mundo actual.

José María Sanz

JEAN MASSOT: *La présidence de la République en France*. La Documentation Française, Paris, 1977; 234 págs.

Con una pretensión eminentemente descriptiva, pero de modo exhaustivo, este libro presenta la función del Presidente de la República en la V República francesa.

Se inicia con el examen histórico de la jefatura del Estado en las dos primeras Repúblicas, en la medida en que contribuyen a generar y perfilar la institución presidencial, contribución calificada por el autor de negativa, pues ambas alumbran un emperador. Se describe a continuación la Presidencia de las III y IV Repúblicas, que evolucionan del orleanismo al parlamentarismo clásico y fijan de modo progresivo las competencias y los rasgos peculiares de la institución: la irresponsabilidad, la magistratura de influencia, la dirección de la política exterior, la posibilidad de recurrir a medidas de excepción para la defensa del orden constitucional...

En las páginas 53 a 91 se describe el procedimiento de elección del Presidente en los textos de 1848, 1875, 1946 y 1958; el centro de atención en cuanto a amplitud lo constituye la reforma constitucional de 1962 que introdujo el sufragio universal en la elección del Presidente de la República, cuyas causas se examinan. No menor es la atención dispensada a las disposiciones relativas a la elección: causas de inelegibilidad, organización de la campaña, escrutinio y contencioso electoral, debiendo resaltarse la mención y análisis de la reforma constitucional, en esta materia, de 1976 (págs. 80 y sigs.).

El estatuto de la más alta magistratura del Estado, su inviolabilidad, la irresponsabilidad salvo en casos de alta traición, la suplencia e interinidad de la misma, e incluso el protocolo, es objeto de atención en el capítulo siguiente.

Una parte considerable, la más amplia, del texto se dedica a la minuciosa descripción de las competencias del Presidente de la República y de sus medios de acción, en los que el autor distingue los materiales, los personales y los de influencia o incidencia en el proceso de toma de decisiones por los distintos órganos del Estado.

Finalmente, se examinan las relaciones entre Presidente y opinión pública, con la inevitable referencia a una posible «presidencialización» del régimen. Los contactos, cada vez más frecuentes, del Presidente con la opinión pública, por medio del correo personal, viajes, mensajes radiotelevisados, conferencias de prensa, declaraciones de intención, refuerzan la mayoría presidencial. No obstante, el autor concluye que la Constitución puede adaptarse a todas las hipótesis y que la elección del Presidente por sufragio universal no es incompatible con la persistencia del principio de responsabilidad parlamentaria del Gobierno, incluso en caso de discrepancia o no coincidencia entre mayoría parlamentaria y mayoría presidencial.

Bernardo Fernández Pérez

MÓNICA CHARLOT (directora): *Elections de crise en Grande-Bretagne* (prefacio de Jean Charlot). Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Université de Lille, III, 1978; 152 págs.

Bajo la dirección de Mónica Charlot, autora de dos importantes obras sobre la vida política británica: *La démocratie à l'anglaise. Les campagnes électorales en Grande-Bretagne depuis 1913* (1972) y *Le système politique britannique* (1976), se reúnen en este libro cinco estudios dedicados al análisis de diversos aspectos del proceso electoral en el Reino Unido, que ésta, y no la de «Gran Bretaña», debiera haber sido la denominación correcta, por estar también referidos a Irlanda del Norte.

Los momentos por los que pasa el régimen político británico pueden definirse —lo hace Jean Charlot en el prefacio— como críticos: crisis del bipartidismo, si no en el orden parlamentario, sí sociológicamente, como demuestra la creciente importancia electoral de los terceros partidos (nacionalistas, liberales), importancia que el sistema electoral mayoritario a una vuelta contribuye a difuminar en el momento de la asignación de escaños; crisis de la conformación político-territorial del país, con la posible aparición de subsistemas de partidos en las distintas regiones en un futuro autónomas; crisis económicas, etcétera.

Pese a la crisis generalizada, el trabajo más importante de los aquí reunidos, el de Mónica Charlot «Sociología del electorado británico. La permanencia de las estructuras sociales del voto» (págs. 15-53), prueba que los dos grandes partidos permanecen sólidamente atrincherados en sus puntos de apoyo social habituales y dispuestos a recuperar el electorado perdido: «En la incierta Gran Bretaña de los años setenta, la continuidad electoral prevalece, en lo esencial, sobre el cambio.» A esta con-

clusión se llega tras un complejo y metodológicamente refinado estudio sociológico, no sólo de los partidos mayoritarios, sino también de los minoritarios. Partiendo de la ya probada (Butler, Stokes) correlación entre el voto a los partidos conservador y laborista y la clase social objetiva, M. Charlot procede a un examen de las otras variables del comportamiento electoral —edad, sexo, clase social subjetiva, lugar de residencia, propiedades, filiación sindical o no— mediante un análisis segmentado de las muestras representativas utilizadas en las encuestas de opinión. Un denominado «análisis espectral» permite, por último, describir el perfil del electorado-tipo de cada uno de los partidos, como prueba definitiva de la inmutabilidad de las estructuras sociales del voto.

Françoise Mopin y Mary Rosselin (págs. 51-91) estudian el proceso de renovación del personal político conservador y laborista desde 1955, examinando sus respectivos grupos parlamentarios, según la edad, el nivel de estudios, la profesión, el sexo de sus componentes, concluyendo que las transformaciones del Reino Unido en los últimos años han impuesto la generalización de la competencia técnica como criterio primordial de selección del personal político, y la similitud de criterios utilizados por ambos partidos, lo que implica, entre otras cosas, la desproletarización del diputado-tipo laborista.

Con muy similar metodología se analizan a continuación por Marianne Szabo los candidatos liberales (págs. 93-194), que tienen un perfil también diferenciado, aunque el carácter embrionario de la organización local del partido impide una selección rigurosa y la

posibilidad de imponer burocráticamente un rígido perfil sociológico común a todos los contendientes.

Paul Brennan se ocupa de «Los irlandeses del Norte» (págs. 105-137). Si bien exigua, dado su carácter secundario desde la existencia del Stormont, la representación nordirlandesa en Westminster descansa en un complejo sistema de partidos. Brennan los clasifica, según su actitud programática en relación al estatuto de Irlanda del Norte en el Reino

Unido, en unionistas, nacionalistas, republicanos y centristas.

El libro termina con un estudio del reflejo de las elecciones en la prensa británica: el que Jean Claude Sergeant realiza de los editoriales de la prensa nacional al día siguiente de las tres últimas elecciones efectuadas en el Reino Unido.

Bernardo Fernández Pérez.

R. D. ANDERSON: *France 1870-1914. Politics and Society*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1977; 215 págs.

Los años comprendidos entre 1870 y 1914 son un período crucial de la historia francesa y esta pequeña guía puede ser de gran valor para quienes estén interesados en consultar un libro que brinde una síntesis actualizada de los más recientes trabajos académicos relativos a ese período histórico con una introducción a las relativas controversias aún pendientes.

El período estudiado representa quizá el más positivo de la III República, y si ésta hubiera dejado de existir en 1914 se la hubiera incluso podido considerar un episodio glorioso de la historia de Francia. El colapso del régimen en 1940 responde sin duda a debilidades que estaban ya presentes desde antes y que se hicieron intolerables en el más duro clima económico e internacional del período de entreguerras.

Contrariamente a lo que sucede en España e Italia, los padres de la III Re-

pública francesa, los representantes liberales de las clases medias, intentaron y lograron incorporar a la vida democrática la casi totalidad de las fuerzas sociales de la época. Una de las cosas que permitió, además, que los conflictos se produjeran dentro de unos límites tolerables fue que Francia no tuvo que enfrentarse al mismo tiempo con los problemas de modernización de la sociedad. Las tensiones de la industrialización fueron menores debido a las modificaciones introducidas por los movimientos revolucionarios de 1789 y sucesivos.

El libro contiene dos interesantes apéndices: uno con los resultados y el análisis de las elecciones del período estudiado y un segundo dedicado a los partidos socialistas y a los sindicatos.

Faustino González

EQUIPO IEPALA: *Sudáfrica, imperialismo y racismo*, IEPALA, Madrid, 1978, Serie Africa, 2; 123 págs.

La monografía dedicada a la República Sudafricana es una de las más completas e interesantes de las publicadas por el Instituto de Estudios Políticos para América Latina y Africa (IEPALA).

Un capítulo de datos generales nos introduce en el mundo del *apartheid*, del que se analizan sus aspectos fundamentales (económico, político-militar e ideológico-cultural), articulados en cuatro capítulos. En el primero, se describe la estructura económica que sustenta el entramado capitalista del *apartheid*, la organización territorial y laboral y la guetización y dispersión de la población negra en los bantustanes, y la lucha de clases en el seno del «modelo» sudafricano. Asimismo, se estudian las relaciones (desiguales) de Sudáfrica con sus vecinos independientes, a través de los intercambios comerciales y uniones aduaneras y de la inmigración de sus trabajadores a las minas y fábricas sudafricanas.

El segundo capítulo se centra en la situación actual del dominio blanco y su crisis, sobre todo desde la caída del imperio portugués; en la complejización de la política de defensa y la ulterior dependencia económica y militar del

mundo occidental, y en especial de la OTAN, y la conversión en los últimos años de Sudáfrica en la potencia subimperialista del área, como un eslabón más de la llamada cadena de poder imperialista.

La crisis repercute también en los aspectos ideológicos del propio *apartheid* y del racismo sudafricano, en la utilización de la educación y la religión como justificación (tercer capítulo). Lo que incide, finalmente (cuarto capítulo), en las perspectivas de la lucha de liberación y en su evolución desde la resistencia pacífica a las manifestaciones violentas y la aparición del terrorismo urbano, y a la organización de la oposición política a escala nacional.

Una entrevista con A. Dhomo, representante en Europa del African National Congress (ANC), cierra el estudio, completado por dos interesantes apéndices («La exportación del *apartheid* a América Latina», sobre la emigración blanca sudafricana y rhodesiana a países americanos con mayoría indígena, e «Italian Connection», sobre la venta de armamento italiano al régimen racista).

C. A. Caranci

GERALD H. MEAKER: *La izquierda revolucionaria en España 1914-1923*. Ariel, Barcelona, 1978; 657 págs.

Los años de 1914 a 1923 fueron un momento de elevada combatividad, agitación ideológica generalizada y crecimiento global, aunque inestable, de los sindicatos y partidos obreros en España. En algunos momentos pudo parecer a

las inquietas masas desposeídas que la hora de su definitiva liberación había llegado y, aun así, el balance con que se cierra, al advenimiento de la dictadura, esta década no puede ser más desolador: las organizaciones se encon-

traban reducidas y profundamente divididas, numerosos militantes anarcosindicalistas y comunistas en la cárcel, la clase obrera apática y cansada, ningún logro duradero había sido conseguido ya que el régimen no había sido no ya revolucionado, sino ni siquiera reformado y la estructura económica permanecía idéntica a la de la época prebélica.

El fracaso más significativo, a juicio de Meaker, sea quizá el hecho de que el intenso fermento originado por la guerra y la revolución bolchevique no hiciera surgir un movimiento comunista viable. En Francia e Italia, por ejemplo, aunque los partidos comunistas no llegaran en esa época a ser organizaciones de masas, fueron al menos capaces de hacer frente desde su nacimiento con una cierta cohesión y funcionalidad a las necesidades de la lucha obrera. ¿Cómo era posible que aun con el nivel de entusiasmo demostrado por la clase obrera española ante la revolución rusa, nivel no superado en ningún país europeo, el naciente comunismo demostrara tal debilidad numérica, falta de cohesión interna e impotencia política externa? La respuesta de Meaker es que este hecho de tanta trascendencia hay que situarlo en el contexto de un movimiento obrero subdesarrollado, bastante aislado e ideológicamente atrasado en relación al resto de Occidente. La

lucha por la hegemonía en el movimiento obrero entre anarquistas y socialistas dejaba poco espacio político a un partido leninista.

El propósito del autor ha sido el de escribir una historia de la evolución e interacción de los diversos elementos que formaban la izquierda revolucionaria de la época: socialistas, anarcosindicalistas y comunistas y especialmente de la forma en que los dos grandes movimientos obreros resistieron, aun cuando en parte sucumbieran a él, el reto bolchevique, manteniendo el derecho de prioridad en el campo de la política revolucionaria frente a la presión dirigista de la Comintern.

Para Meaker el hecho de que la dirección histórica del PSOE lograra retrasar la escisión de su ala más izquierdista, que después formó el PCOE, hasta el congreso de abril de 1921, fue un indudable éxito estratégico, ya que para entonces la oleada de entusiasmo probolchevique se estaba enfriando, la situación económica empeoraba y el movimiento obrero estaba en franco repliegue. Este retraso de la escisión, unido a las divergencias con el ya existente, y no muy importante, PCE en un contexto de reflujo obrero, dieron al traste con las ambiciones de los comunistas españoles.

Faustino González

RAMÓN SAFÓN: *La educación en la España revolucionaria*. La Piqueta, Madrid, 1978; 184 págs.

Más o menos controvertido, nadie parece discutir ya el hecho de que durante la guerra civil de 1936-39 se llevaron a cabo en España algunas experiencias revolucionarias que abrieron caminos nuevos a la teoría y a la práctica

—formación de un ejército popular, colectivizaciones de Aragón, presencia de brigadas internacionales, reformas en el campo de la educación, etc.—, pese a que el desarrollo de la guerra o la derrota final las abortaron. Sobre una de

estas experiencias, la educativa, se centra el libro de Safón.

Aceptando la opinión, que comparten numerosos sectores de la izquierda, de que en los dos años y medio de guerra, y paralelamente a ésta, se desarrolló en España un proceso revolucionario —malogrado, según el autor, por republicanos, socialistas y comunistas—, y dando por sentado que la conducta de la guerra y la revolución podían y debían haber sido simultáneas, como parte de una misma realidad en gestación, Safón critica, desde una perspectiva anarquista estirnerista, la estructura y el funcionamiento de la enseñanza y la educación «republicana» en esos años, y los intentos reformadores de los propios anarquistas racionalistas.

Safón se pregunta, analizando la legislación sobre educación promulgada por Madrid y por la Generalitat, la organización escolar, los sistemas educativos y sus orígenes ideológicos (Institución Libre de Enseñanza, CENU, anarcoferrerismo, etc.), si los republicanos burgueses y los partidos de la izquierda

«dirigista» contribuyeron con su concepción de la educación a liberar al individuo, o bien a crear un sistema con más poder, al modernizar y racionalizar la escuela, pero sin suprimirla.

No se libran de la crítica los propios anarquistas. Estos, para el autor, entendieron la instrucción y la educación como mera preparación para la producción, como mecanismo de emancipación económica y social, pero no individual y humana, y el nuevo sistema escolar propugnado por ellos sólo fue una repetición remozada del sistema burgués, con sus aulas, notas, asignaturas, grupos escolares, etc. La escuela no sería, así, un medio para contribuir a conseguir una nueva sociedad y un nuevo individuo. Para los «verdaderos anarquistas» (los anarquistas antirracionalistas, parece ser) el hombre auténtico no era, termina diciendo Safón citando a Stirner, producto de la escuela, sino que era auténtico a pesar de ella.

C. A. Caranci

JOSÉ JIMÉNEZ BLANCO: *De Franco, a las elecciones generales*. Editorial Tecnos, Madrid, 1978; 268 págs.

Este libro nos presenta la recopilación de una variada gama de artículos: «Antes de la muerte de Franco», «Testimonio», «Juan Carlos I: la transición», «Mitológicas (la ruptura, el poder, la televisión)», «Los cristianos y la política», «Arias», «Suárez», «Los partidos políticos».

El autor intenta «clarificar la realidad política española con el objetivo de instaurar un régimen democrático». En sí mismos, los artículos constituyen, retrospectivamente, el testimonio de un pasado histórico, crítico en la vida política

española; ahora bien, lo más interesante del libro lo constituye su epílogo, en el que el autor, desde su perspectiva política personal, valora los diferentes parámetros políticos del presente en función de las elecciones del 15 de junio de 1977.

El autor constata el carácter de vencedor de UCD, tanto más cuanto que las diferencias de votos en relación a su oponente, PSOE, fueron de dos millones de votos en el Congreso y de cinco millones en el Senado. A continuación José Jiménez Blanco arremete

polémicamente contra el PSOE al que, negándole el título de alternativa de poder, solamente le confiere, y con reservas, el de alternativa de oposición. Constatado el relevo generacional que ha dejado en posición minoritaria a los Tierno Galván, Fraga, etc., dice que Santiago Carrillo y el PC se han tenido que conformar con un 9 por 100.

Aprobando su opción por el pacto como la mejor salida al momento histórico, Suárez es para el autor la persona que España necesita en este momento de transición histórica. En cuanto al Rey, Juan Carlos —al que el autor

transfiere la lealtad que antaño tuviera por su padre don Juan—, se le reconoce como «motor de cambio». El ejército, al que el autor agradece el haber desoído las incitaciones al golpismo desde la derecha, ha sido la «mejor garantía de la estabilidad del proceso».

Respecto al futuro, la única incógnita sería «el comportamiento de las centrales sindicales», ya que la potencia política de un partido debe contar no solamente su fuerza electoral en los parlamentos, sino también la fuerza sindical.

José María Sanz

J. COLL y J. PANE: *Josep Rovira: una vida al servei de Catalunya y del Socialisme*. Ed. Ariel, Barcelona, 1978; 284 págs.

Los autores de la obra han unido su memoria personal al recuerdo de innumerables compañeros de Rovira y han recopilado una documentación ilustrativa de los distintos momentos de su historia.

Josep Rovira (1901-1958) empieza su militancia en «Estat Català» y toma parte en el intento de penetración militar por Prats de Molló en 1926, dirigida por el que sería primer Presidente de la Generalitat republicana, Frances Macià. Con la instauración de la República, centra su actividad en conseguir la confluencia de la lucha del movimiento obrero por su liberación con la lucha por la construcción nacional de Catalunya. Su actividad militante transcurre básicamente en el BOC (Bloque Obrero y Campesino) y en el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), dirigiendo la 29 División del frente de Aragón durante la guerra civil. En el exilio colabora con la resistencia francesa en la organización del Servicio de Evasión de combatientes perse-

guidos por el nazismo, y colabora, asimismo, en la creación del Frente de la Libertat, plataforma de lucha antifranquista y base de reflexión sobre el futuro del socialismo catalán. Ello le induce a conducir el POUM a la fundación del Moviment Socialista de Catalunya (1945).

El libro desborda el aparente marco biográfico, para constituir una reflexiva narración de las implicaciones existentes entre nacionalismo y socialismo, simbolizadas por la figura de Josep Rovira, constituyendo así una obra de marcado interés historiográfico.

El socialismo, en Catalunya, presionado desde sus inicios por las particularidades del problema nacional catalán, pretende una expresión autónoma y a la vez solidaria con el socialismo del conjunto del Estado español. La creación del Moviment Socialista de Catalunya —de la mano de Josep Rovira— abre, sin duda, el camino, al presentarse como un movimiento de convergencia socialista, que debe hacer

posible la unidad de todos los socialistas de Catalunya y establecer un pacto político y orgánico con el PSOE, que encamine la vida del socialismo catalán de una manera autóctona y que articule el socialismo peninsular. Esta constante reflexión a lo largo de gran parte

de la obra, se contempla desde una perspectiva de lucha unitaria contra la dictadura que haga posible el retorno a la libertad y a la democracia.

Joan Marçel Morera

JOSEP LLUIS MARTÍN I RAMOS: *Els orígens del Partit Socialista Unificat de Catalunya (1930-1936)*. Ed. Curial-Biblioteca de Cultura Catalana, 26, Barcelona, 1977; 248 págs.

La obra, basada en la tesis de licenciatura en Historia de su autor, analiza la evolución de los partidos de la izquierda obrera en Cataluña durante la II República y los diversos intentos de unificación que condujeron a la fundación del PSUC en julio de 1936.

Los tres primeros capítulos están dedicados a las trayectorias seguidas, respectivamente, por el comunismo catalán (escindido desde 1930 entre el Partit Comunista de Catalunya y el Bloc Obrer i Camperol), la Unió Socialista de Catalunya y el Partit Català Proletari. Sorprende por ello que el cuarto componente de la unificación, la Federació Catalana del PSOE, no merezca un capítulo aparte, sino tan sólo un subepígrafe del capítulo V, a pesar de que se le dedique una atención (medida en páginas) superior a la concedida al PCP.

En los capítulos IV y V se analiza el proceso de acercamientos multilaterales que condujeron a la unificación en dos ciclos: de 1933 a octubre de 1934 y el año 1935. Finalmente, el ca-

pítulo VI está dedicado al examen de los acuerdos de unificación de 1936.

Superior a la clásica obra de Ponomariova, merece subrayarse el esfuerzo del autor por referir el proceso catalán al marco general de la izquierda europea de entreguerras. El tradicional problema de la falta de implantación del PSOE en Cataluña (que ha sido objeto de otro estudio por parte del autor) es tratado rápidamente, presentándose cuatro hipótesis explicativas: la inicial vinculación del PSOE al societarismo y su minusvaloración del sindicalismo, y su actitud centralista ante la «cuestión catalana», como factores generales sobre los que incidirían las crisis organizativas experimentadas por la Federación Catalana durante los años veinte, y el predominio sindical de la CNT sobre la UGT en Cataluña. Merece, por último, destacarse la claridad expositiva del capítulo dedicado a la evolución del comunismo español entre 1920 y 1932.

J. Botella

JOSEP MARIA ROIG I ROSICH: *L'Estatut de Catalunya a les Corts Constituents (1932)*. Curial - Biblioteca de Cultura Catalana, Barcelona, 1978.

El libro de Roig se ocupa del estudio de la autonomía de Catalunya durante la II República; lo que equivale a «hablar de unos hombres que querían preparar el futuro construyendo una unidad que rompiera el unitarismo; enfrentados a otros que defendían una unificación uniformizadora, recelosa de perder fuerza y privilegios» y de desmembrar una vieja concepción opresora, destruida por la libertad. En el largo e inacabado peregrinar de Catalunya en pro de la recuperación de la propia personalidad, el autor se centra en el estudio de la consecución del Estatuto de Autonomía en tiempos de la II República y la II Generalitat. Josep Maria Roig se preocupa fundamentalmente de «reparar el camino recorrido, saber los compromisos adquiridos, los pactos firmados, la actitud adoptada por cada una de las fuerzas fundamentales y las consecuencias que generaría». Roig escribe desde la resistencia apasionadamente: no sólo quiere reseguir el paso del Estatut de Nuria por las Cortes Constituyentes de la República, sino descubrir por qué se produjo la «clara diferencia entre el texto plebiscitado por el pueblo catalán y el finalmente aprobado por las Cortes», ¿por qué el cambio?, ¿por qué un régimen republicano, democrático, defensor del principio de la soberanía popular, no respecta la voluntad cuasi unánime de Catalunya?, ¿por qué no se reconoce a Catalunya el derecho a definir las líneas básicas de su autogobierno?

Las preguntas van encontrando respuestas parciales en las páginas del libro. Sin embargo, más que una interpretación política del «problema catalán», más que un análisis de la reconstrucción del Estado español y la pugna de Catalunya por encontrar y forzar su propio

techo político, el libro nos da los datos para comprender parte de este proceso en un momento concreto: el debate que se sostiene en las Cortes republicanas durante cinco escasos meses de primavera y el verano del 32.

Roig trabaja básicamente con el *Diario de Sesiones de Cortes*, contrapunteado frecuentemente con observaciones procedentes de memorias y documentación histórica.

El libro de Roig deriva de una tesina de licenciatura presentada en la Facultad de Letras de la Universidad de Barcelona, dirigida por Emili Giralt. Los dos primeros breves capítulos, sintetizados y globalizadores, centran el tema y permiten una referencia genérica a los antecedentes cronológicos y al entorno en que se produce. En el capítulo tercero, y en 150 apretadas páginas, empieza la aportación del autor: se estudia la discusión de la totalidad y el articulado del Estatuto, se analizan los puntos más polémicos, los aspectos más debatidos, las diversas posiciones de las diferentes minorías parlamentarias. El capítulo cuarto contrasta las posiciones de las minorías y su participación a lo largo del debate, analizando las enmiendas y votos particulares y estudiando el comportamiento y voto ante cada tema y artículo concreto, que es ilustrado con cuadros numéricos y gráficos que lo visualizan. La conclusión final recoge los datos básicos del debate: la contraposición de las tesis fundamentales sobre la naturaleza del Estado y la imposibilidad concreta de una España federal, única que hubiera permitido un Estatuto como el elaborado en Nuria.

Ismael E. Pitarch

ISMAEL E. PITARCH: *Sociología dels polítics de la Generalitat (1931-1939)*. Ed. Curial Biblioteca de Cultura Catalana, 29, Barcelona, 1977; 182 págs.

La obra, enmarcada en el estudio más amplio llevado a cabo por el profesor Pitarch sobre el conjunto de instituciones de la Generalitat republicana, analiza el perfil sociológico del personal político de la Cataluña autónoma (presidentes, consejeros, diputados). La brevedad del periodo considerado y las peripecias históricas que lo caracterizan dificultan (o, incluso, imposibilitan) la utilización de estrategias de análisis tradicionales en este tipo de investigaciones: así, el no haberse podido proceder a la renovación del Parlament impide un análisis en términos de continuidad/discontinuidad.

Las variables utilizadas en el análisis son: edad, lugar de origen, nivel de estudios, profesión, vinculaciones con los círculos económicos, profesionales y culturales, adscripción de partido, experiencia política anterior y posterior destino (que en muchos casos sería trágico).

Pitarch, que parte de la hipótesis de

que «una mayor adecuación y homogeneización (entre personal político y sociedad en su conjunto), en términos generales, garantiza una estructura política más democrática (...)» (pág. 8), concluye afirmando que «los consejeros y diputados de la Generalitat reproducían la estructura política y social de Cataluña mejor que en cualquier otro momento (mejor también, incluso, que los republicanos españoles). Al estar más cerca de los representados podían comprender y asumir mejor las inquietudes y necesidades del país» (pág. 91).

La obra se cierra con un amplio apéndice de anexos, en el que se reproducen datos procedentes de otros análisis (Linz, Molas, Linz-De Miguel, etc.) sobre el periodo republicano y el franquismo, que, en la intención del autor, deben permitir situar el análisis anteriormente presentado en una perspectiva comparativa.

J. Botella

ROSA LEVINÉ-MEYER: *Inside German Communism. Memoirs of Party Life in the Weimar Republic*. Pluto Press, Londres, 1977; 222 págs.

Libro de memorias que resulta de gran utilidad para quienes estén interesados en reconstruir la evolución del Partido Comunista Alemán, especialmente durante la República de Weimar. La autora, que fue sucesivamente, esposa de Eugen Leviné (dirigente de la República soviética de Munich en 1919, fusilado aquel año) y de Ernst Meyer (secretario general del Partido Comunista Alemán hasta 1923, es decir, hasta la infortunada «acción de marzo», compañero de R. Luxemburg y K. Liebk-

necht en la Liga de Espartaco) se encuentra en una posición inmejorable para exponer la evolución del movimiento comunista durante aquellos años.

En efecto, el libro contiene no una elaboración detallada de los problemas teóricos que pudo ir suscitando el predominio progresivo de la URSS —vía Komintern— en los partidos comunistas nacionales, pero sí una cierta cantidad de datos valiosos respecto del modo en que se relevan los núcleos dirigentes en los partidos radicales. Tras localizar a

Ernst Meyer en el centro (junto a Ulbricht y otros), la autora expone el ascenso de la «derecha» de Brandler y Thalheimer hasta el fracaso de la insurrección de octubre de 1928; luego, la sustitución por el ultraizquierdismo de Ruth Fischer-Arkadij Maslow, hasta su sustitución por la nueva derecha-centro de Thaelmann-Dengel. En todos estos cambios de dirección (igual que en la «reorientación» de Thaelmann hacia la izquierda en 1928: fin de la NEP en la URSS) tuvo una importancia capital

la propia lucha que se estaba desarrollando en aquel momento en el Kominform: Fischer-Maslow son impuestos gracias a la ascendencia de Radek y Zinoviev en el Comité Ejecutivo de la III Internacional. Thaelmann representa el efímero triunfo del bloque Stalin-Bujarin ante la izquierda zinovievista y, finalmente, el «cambio de rumbo» de Thaelmann en 1928 es prueba de la victoria final del estalinismo en la URSS.

Ramón García Cotarelo

LILLY MARCOU: *La Kominform*. Ed. Villalar, Madrid, 1978; 418 págs.

La historia de la Kominform es una de las páginas menos conocidas del movimiento comunista internacional. La primera dificultad que ofrece su estudio es que desde 1947 a 1956, fechas en que se creó y desapareció, ha sido una organización desprovista prácticamente de un amazón institucional.

La Kominform fue ante todo un instrumento político surgido del ambiente originado por las vicisitudes de la guerra fría y es al análisis de los comienzos de ésta al que hay que acudir para una correcta comprensión del significado de la Kominform, que fue creada como réplica comunista a la doctrina Truman y al Plan Marshall. La Kominform pretendía ser, en un primer momento, la coordinadora de los partidos comunistas de los países del este europeo pertenecientes a la esfera de influencia rusa, exceptuando a los comunistas alemanes e incluyendo, sin embargo, a los comunistas franceses e italianos. El conflicto con Tito, que estalló pocos meses después de su creación, desplazó su función principal a la de plataforma de lucha

contra la herejía titoísta. A partir de los años cincuenta, la Kominform conoce su última orientación: la de coordinar el Movimiento por la Paz hasta identificarse prácticamente con él.

Muy importante es la labor de propaganda llevada a cabo por la Kominform a través de su órgano *Por una paz duradera, por una democracia popular*, que se editó muy pronto semanalmente y en más de diez idiomas y que constituyó un mecanismo de educación de las élites comunistas de esa época.

La Kominform fue esencialmente la manifestación ideológica y el órgano de propaganda de la «adhesión incondicional» de los comunistas del mundo entero, y especialmente de los del este europeo, a la Unión Soviética, con sus pasiones, sus cultos y sus mitos, en el momento en que este país se veía gravemente amenazado por la posibilidad de una guerra que no creía absolutamente estar preparado para superar.

Faustino González González

DRIZDO LOSOVSKY: *La Internacional Sindical Roja*. Akal Editor, Madrid, 1978; 229 págs.

Después de una muy buena introducción aclaratoria de Jordi Jaumandreu, el libro consta de dos partes; la primera, recopila una serie de textos de Drizdo Losovsky, personaje un tanto desconocido, y que, sin embargo, jugó un importante papel en la revolución rusa y sobre todo en el sindicalismo revolucionario, al haber sido presidente, desde su fundación hasta su desaparición, de la Internacional Sindical Roja, la cual en su nacimiento estuvo orgánicamente unida a la Internacional Comunista para, después de un pequeño intervalo de relativa independencia, ser absorbida finalmente por la burocracia estalinista, la cual, si bien concedió a Losovsky ciertos cargos políticos, acabó por desterrarlo a un campo de concentración donde murió en 1952. Su rehabilitación en 1956 fue un simple y lacónico: «víctima de las calumnias del enemigo».

En sus estudios sobre el sindicalismo en la Unión Soviética —1922— y en su Programa de acción de la ISR —1921—, Losovsky expone el catecismo del sindicalismo revolucionario, cuyo objetivo político es el de la lucha contra la burguesía. Losovsky tuvo el coraje de tocar

temas tan delicados como el de la separación del aparato de partido del aparato de Estado y del de éste respecto al sindicalismo; incluso proponía el derecho de huelga en un Estado socialista.

La segunda parte del libro presenta textos de un personaje muchísimo más conocido: Trotsky, cuyos escritos —1921-1940—: *Frente Unico, Comunismo y Sindicalismo, El partido, los sindicatos y la unidad obrera, Los sindicatos ingleses, Los sindicatos en la época de la decadencia imperialista*, etc., tienen como objetivo mostrar la acción revolucionaria en el marco del sindicalismo. Los textos de Trotsky son un documento precioso para el estudio y conocimiento de la Internacional Comunista respecto al problema del sindicalismo.

Ambos, Losovsky y Trotsky, fueron víctimas del estalinismo; ambos son, asimismo, testigos vivientes de una época de revolución política y sindical en la historia de la Unión Soviética; sus textos son valiosísimos para estudiar y entender el contexto sociopolítico del cual fueron sus protagonistas, en un principio, para acabar siendo sus víctimas.

J. M. Sanz

MARTIN KOLINSKY y WILLIAM E. PATERSON (editors): *Social and political movements in Western Europe*. Croom Helm, Londres, 1976; 360 págs.

«La incidencia de los movimientos sociales sobre los sistemas políticos ha sido de capital importancia, desde la Revolución francesa, en el desarrollo de los distintos países europeos. Ello implica la difusión de ideas sociopolíticas, la organización de la acción de masas, la formación de partidos políticos y cambios en las formas de gobierno y

en las relaciones jurídicas de los individuos y grupos con el Estado.» Con estas palabras introducen los profesores Paterson y Kolinsky, de la Universidad de Warwick y Birmingham, respectivamente, un volumen colectivo que estudia los movimientos políticos y sociales en el occidente europeo.

La perspectiva adoptada para su es-

tudío quiere ser omnicomprensiva, de forma que los movimientos sean analizados en su respectivo contexto, con especial atención a su estructura, su composición social, su ideología, conflictos internos, estrategia y táctica, su relación con los partidos políticos y su interacción con el sistema político. No todos los trabajos incluidos logran plenamente realizar tan ambiciosas intenciones.

La introducción discrimina conceptos, distinguiendo los movimientos de los partidos políticos y de los grupos de interés, y se detiene en el análisis de la influencia de la ideología como elemento cohesivo y aglutinante de los movimientos sociales y políticos, como factor integrador y organizador de la espontaneidad original de los *movimientos*. Esta transformación de la colectividad en un agente de cambio social con objetivos políticos aceptablemente precisos es producto de un proceso en el que incide de modo decisivo la ideología, y en el que los autores distinguen: 1) la captación de la atención de los miembros potenciales; 2) una estrategia general de movilización; 3) la transformación

de participantes potenciales en miembros leales; 4) la selección y desarrollo del liderazgo, y 5) los medios de ejercer un control interno del comportamiento de los miembros.

Los movimientos fascistas y nazi son estudiados por M. Kolinsky. La extrema derecha en Alemania Federal y Francia por Steven Warnecke y David Bell, respectivamente. El gaullismo, por M. Vaughan. G. Pridham realiza un análisis comparado de la democracia cristiana en Italia y Alemania. El comunismo y el movimiento proletario en Francia e Italia son objeto de un estudio de David Hine, as como la socialdemocracia alemana lo es de uno de W. Paterson. La extrema izquierda italiana y francesa extrema izquierda italiana y francesa son analizadas por S. Hellman y E. Sprinzak en artículos separados. Carol Webb se ocupa del europeísmo y los movimientos europeístas, y Gordon Smith, por último, intenta una recapitulación en el artículo titulado «Movimientos sociales y sistemas de partidos en Europa occidental».

Bernardo Fernández Pérez

JEAN CHESNEAUX: *Movimientos campesinos en China (1840-1949)*. Siglo XXI, Historia de los movimientos sociales, Madrid, 1978; 156 págs.

Demasiado aferrados al papel del proletariado en los movimientos revolucionarios, pensadores y dirigentes marxistas occidentales han infravalorado tradicionalmente el papel del campesinado. Sólo después de la victoria de la revolución china —en la que el campesinado es también protagonista— ha comenzado a reconocerse (Hobsbawm, Alavi, Shanin y sobre todo, en su día, Fanon) su importancia como fuerza política.

Este es el caso del campesinado de

Africa negra o, por razones parcialmente diferentes, del de China. De este último, y en particular de sus movimientos político-sociales, trata la obra del gran sinólogo marxista francés Chesneaux. Centrada en los movimientos del siglo que corre entre las Guerras del Opio y la instauración de un régimen socialista en China, se describen en ella las revueltas de los siglos XIX y XX, provocadas por situaciones de miseria, de explotación, de centralismo imperial

y de destrucción de los valores campesinos. En el siglo XIX destacan las de los Taipings y la de los Nian y ya en 1897-1900 la de los Boxers, sólo parcialmente campesina, que precipitaron el fin de la dinastía manchú y facilitaron el advenimiento de la república burguesa de Sun en 1911.

Entre 1911 y 1937 el deterioro de las condiciones del campesinado provoca nuevos movimientos campesinos, que en los años veinte y treinta comenzarán a operar con los comunistas, para acabar uniéndose en alianza, especialmente después del fracaso del intento revolucionario «urbano» de 1924-1927. Tras ello el movimiento revolucionario pasa al

medio rural, aunque, como aclara Chesneaux, la inspiración ideológica y la organización continuará siendo externa al mundo campesino. La Larga Marcha, la guerra contra Japón y luego contra Chiang Kai-shek permite la unión definitiva de ambas fuerzas en una sola, base de la victoria de 1949.

A diferencia de los revolucionarios rusos, los chinos descubren la enorme fuerza revolucionaria del campesinado —pese a negarle autonomía—, al que consideran y hacen parte integrante del movimiento revolucionario y no un mero aliado del proletariado.

Carlos A. Caranci

REYES MATE: *La autogestión*, Mañana Ed., Madrid, 1977; 90 págs.

La autogestión no es un tema nuevo, más bien una constante de la tradición de la izquierda. Posee incluso una historia de realidades que va desde la Comuna de París hasta la Yugoslavia actual, pasando por las comunas libertarias. Pero es una historia menor que no ha cristalizado, ni teórica ni prácticamente, en modelos bien planteados. El nuevo interés por la autogestión coincide con la crisis de civilización que sacude particularmente a Europa desde 1968. Los sistemas que han dominado la escena desde la postguerra no satisfacen ya a los jóvenes. Durante décadas, a los jóvenes descontentos con el capitalismo se ofrecían únicamente una socialdemocracia domesticada por la sociedad burguesa o un comunismo identificado con los modelos de las repúblicas socialistas del este de Europa. El interés por la autogestión constituye un esfuerzo por salir de esa falsa alternativa, ya que autogestión quiere decir socia-

lismo con democracia. La autogestión supone:

1. La socialización de los medios de producción, pero en su sentido más radical, no en meras estatizaciones o nacionalizaciones, que son formas de la propiedad privada.

2. La planificación democrática, que servirá a coordinar los diferentes intereses que convergen en la concepción socialista de socialización a través de la elaboración democrática del plan; y

3. La gestión democrática, que significa ejercicio del poder por la base; es decir, una negación del Estado y el reintegro del poder a la sociedad misma.

Por último, es necesario reivindicar la necesidad de llevar a cabo una verdadera revolución cultural que impida, entre otras cosas, la parálisis burocrática del nuevo orden autogestionario debido a la capacidad técnica y cultural que posee sólo una exigua minoría.

Faustino González González

ALVIN W. GOULDNER: *The Dialectic of Ideology and Technology*. Macmillan, Londres, 1976; 304 págs.

La utilización del término ideología en las disciplinas sociales está frecuentemente cargado de imprecisión y ambigüedad que se multiplican si consideramos el nivel discursivo común, no especializado. Los mismos marxistas lo usan, en un caso, para referirse a los sistemas de explicación y justificación (y crítica desde el interior) de la estructura capitalista, y en un segundo caso, para referirse al propio sistema de ideas.

El ambicioso estudio de Gouldner, no tan sistemático como sería de desear, pasa revista a las incongruencias que numerosos marxistas demuestran en lo relativo a la ideología, analiza la función cada vez mayor de la tecnología y de los medios de comunicación que la tecnología tanto ha potenciado y desarrolla

una teoría de la ideología como sistema simbólico que integra los intereses de estratos sociales diversos, afirmando que la utilización de un sistema ideológico por las clases dominantes no parece disminuir, sino más bien aumentar, por lo que no parece fácil que se produzca la desaparición de las ideologías y su sustitución por una conciencia tecnológico-científica, como algún sector de intelectuales afirma desde mediados de siglo.

Una de las secciones más interesantes del libro la constituye aquella en que Gouldner expone y comenta la posición de la escuela de Frankfurt, y especialmente de Habermas, en relación a la ideología.

Faustino González González

J. R. ARAMBERRI: *Los límites de la sociología burguesa*. Akal Editor, Madrid, 1977; 173 págs.

Profundo, documentado y categórico análisis crítico —desde una perspectiva ortodoxa marxista— de las teorías sociológicas del mundo occidental-burgués, al cual en última instancia perpetúan temporalmente y legitiman racionalmente (ideológicamente).

Empieza el libro con un estudio sobre Weber como exponente más significativo del intento de fundamentar lógicamente una ciencia sociológica después de los Comte y Durkheim. El intento weberiano está plagado de contradicciones insalvables que lo hacen insostenible, según el autor. A continuación hay un estudio sobre Popper, del cual dice el autor que acepta sin discriminaciones las más burdas definiciones de la rea-

lidad que impone la burguesía. Seguidamente se analiza la sociología de Kuhn, el cual no ha podido superar el horizonte de la sociología burguesa. Mannheim, cuyos intentos de basar la ciencia social unificada son insostenibles. Gouldner, cuya tesis de convergencia es un callejón sin salida. En la segunda parte del libro, a través de su crítica de las teorías de Roche, Gellner y Rex, el autor analiza toda la gama conceptual de los enfoques fenomenológico, lingüístico, positivista, psicoanalítico, ecléctico; posturas todas ellas que no hacen sino segregar la crisis de la sociología burguesa.

La tercera parte está dedicada a la

crítica del concepto de élite en el pensamiento sociológico de R. Aron en función de su estructura, circulación y consenso político. Gran conocedor y seguidor del sociólogo alemán Weber, seguidor en su juventud de Marx, Aron plantea un modelo, vacío según el autor Aramberri, pero que se llena de significado en tanto que recurso ideológico contra la teoría marxista de clases. Desde su punto de vista, coherentemente marxista, el autor —para quien todo lo que no es sociología marxista es sociología burguesa— cree que la única solución es la perspectiva marxista revolucionaria, por lo que propugna la vuel-

ta a las fuentes de los Marx, Engels, Lenin.

El autor también critica a los que un día fueron revolucionarios y luego burocratas —socialismo estalinista— y a los partidos comunistas que habiendo sido revolucionarios se han convertido en reformistas.

En modo alguno es crítica al autor, solamente en una cuestión: ¿no será que lo que está en crisis no es una u otra sociología, sino la Sociología? Crisis de fundamentos como la que hace un siglo tuvieron las matemáticas, lo cual obligó a nuevas axiomáticas.

J. M. Sanz

JOSÉ FÉLIX TEZANOS: *Estructura de clases y conflictos de poder en la España posfranquista*. EDICUSA, Madrid, 1978; 471 págs.

La dinámica de clases que caracteriza el período de la transición democrática en España posee características tan propias y desarrolla con tal rapidez fenómenos de cambio e institucionalización de las estructuras sociales que, como el propio autor advierte en el prólogo del libro, su propósito inicial de reelaborar los trabajos contenidos en *Estructura de clases en la España actual* (EDICUSA, 1975), se vio desbordado, dando así motivos más que sobrados para la confección de este nuevo estudio, mucho más amplio en su desarrollo teórico y adaptado al momento, aun no superado, del proceso de transición de la estructura global.

La obra comienza por cuestionarse, como introducción metodológica, los conceptos actuales de clase social y realidad social, para inmediatamente analizar el tránsito de la sociedad estamental a la sociedad de clases.

Posteriormente se analiza la estructura de clases y los conflictos de poder durante el franquismo, desarrollando

ampliamente las interpretaciones sociológicas del franquismo.

La parte central y lógicamente la más extensa, se centra en el estudio de la estructura de clases y los fenómenos de cambio social en la España actual. Aquí se estudian tres puntos principales: la importancia del cambio, los principales cambios operados en la estructura social española y las consecuencias del cambio social. En capítulos sucesivos, más específicos por su contenido, se estudian el estado, evolución y situación actual de las distintas clases sociales integrantes de nuestra sociedad, así como los conflictos sufridos por la estructura merced al enfrentamiento interclases, con especial referencia a los conflictos laborales. Con cinco capítulos más se desarrolla el papel político y social que han jugado las élites en este proceso, concluyendo este amplio trabajo con un estudio sobre las implicaciones sociopolíticas de las transformaciones ocurridas en la estructura de clase.

J. C. G.

PIERRE FRANÇOIS MOREAU: *Les racines du libéralisme. Une anthologie*. Editions du Seuil, París, 1978; 186 págs.

Antología de textos presentados en torno a dos grandes ejes de sistematización: 1) el liberalismo como concepción del mundo examinado en su proceso de constitución y consiguiente fijación progresiva del contenido de alguna de sus categorías claves, el individuo y sus virtudes, la sociabilidad y el origen de la sociedad, la propiedad, el individuo y el derecho subjetivo, la economía y la política, y 2) el liberalismo como concepción triunfante.

La obra incluye fragmentos, sucintamente presentados, de escritos desde Pierre Abelard (1079-1142) hasta Lucien Prévost-Paradol (1829-1870), pasando por Thiers, Vitoria, Say, Smith, Rousseau, Ricardo, Locke, Hobbes, Fichte o Benjamín Constant.

A justificar tan heterogénea selección y notables ausencias (la de Montesquieu o Tocqueville, que el mismo autor declara) dedica P. F. Moreau la introducción bajo el título «Liberalismo y derecho natural». «Podría causar asombro que una antología consagrada al liberalismo se vea obligada a remontarse tanto, hasta la Edad Media, en los textos que recopila.» Pero lo que se pretende, afirma el antólogo, es poner de relieve las raíces del liberalismo y explicitar el proceso que contribuye a constituir «un cierto dispositivo o mo-

delo intelectual mucho más amplio que la libertad de comercio o de trabajo», elementos en que una visión simplista suele compendiar el pensamiento liberal. La presencia de ciertos autores en la antología no significa que sean considerados liberales, sino sólo el reconocimiento de su contribución a la fijación de ese modelo intelectual.

El liberalismo se constituye sobre una idea central, la categoría de individuo, pero un «individuo» caracterizado por el «poder de demarcación», la «voluntad infinita» y la «capacidad de artificio o fuerza creadora» que lo distingue del resto de la naturaleza. El «poder de demarcación» permite discriminar la esfera de la necesidad, el orden de la naturaleza, de la esfera de la voluntad, el orden del derecho y, por tanto, del poder creador de las leyes y de la posibilidad de consentir el sometimiento al propio poder. El derecho deja de ser una relación social para convertirse en facultad moral del individuo que le permite apropiarse de algo o reivindicarlo. En esta respectiva, y en la medida en que contribuyen a generar esta concepción, a constituir este campo conceptual, están seleccionados los autores incluidos en la antología.

Bernardo Fernández Pérez

MANUEL CASTELLS: *La crisis económica mundial y el capitalismo americano*. Editorial Laia, Barcelona, 1978; 334 págs.

Interpretación —desde un punto de vista marxista ortodoxo— de la actual crisis económica mundial, crisis imputable esencialmente al capitalismo ame-

ricano, al que el autor augura su pronto ocaso y total fracaso.

Según el principio marxista de la baja tendencial de la tasa de ganancia, la

crisis económica actual conduce al capitalismo a su propia autodestrucción. Los incesantes y cada vez más inhumanos grados de explotación de los trabajadores, la acumulación capitalista, la internacionalización del capital, etc., solamente pueden ser resueltos, según el autor, en el contexto de la estrategia marxista de la lucha de clases.

En la segunda parte son estudiadas las contradicciones capitalistas y las relaciones de clase en la estructura social americana, cuya clase dominante —la propietaria de los medios de producción— está en íntima relación con el poder político, instrumento y, por ende, favorecedor de aquélla. Pero las General Motors, Standard Oil, etc., no sólo dominan el aparato gubernamental, sino también el social, intelectual y laboral. El control es imputable al propietario, el *manager* no es sino un instrumento —muy racionalizado, eso sí—, pero instrumento al servicio del capital.

Para el autor, las grandes empresas son «parásitos» de las fuerzas productivas y, por supuesto, de las relaciones de producción.

A continuación son estudiados los problemas de las razas, sexos, estudiantes

en el contexto de la lucha de clases en la que las «minorías son mayoría».

En la parte tercera es estudiada la crisis urbanística de las metrópolis americanas, con su segregación espacial, suburbios, transportes, viviendas, abastecimientos, etc.

En la cuarta parte son estudiados los problemas del paro, inflación y recesión, como parámetros económicos del proceso político de una crisis no solamente coyuntural, sino estructural. En el contexto de las relaciones internacionales, y ante el deterioro de la balanza de pagos, los Estados Unidos pretenden restablecer su hegemonía tanto militar como económica y monetaria. Ante este negro y a veces muy parcial análisis, la conclusión es, eso sí, totalmente coherente con las premisas: la decadencia del imperio americano. Si los Estados Unidos son el Estado imperial del capitalismo, al hundirse aquéllos, necesariamente se hundirá éste. El autor apela al «despertar del pueblo americano». Los hechos dirán si se trata de un despertar de unos o del sueño de otros.

J. M. Sanz

BASIL DAVIDSON: *Africa in Modern History. The Search for a New Society*. Penguin Books, Pelican, Harmondsworth, 1978; 431 págs.

Se trata de la última obra, hoy por hoy, del gran africanista británico, autor, entre otros títulos, de *Old Africa Rediscovered* (El redescubrimiento de la vieja Africa), *The African Past* (El pasado de Africa), *Black Mother* (Madre negra), *The Africans* (Los africanos), *In the Eye of the Storm* (En el corazón de la tormenta).

En la obra que comentamos Davidson traza una panorámica histórica del Africa contemporánea, en particular la de

su adaptación a la realidad surgida del impacto colonial, la de la producción teórica y la actividad práctica de filósofos y políticos frente a esa realidad. ¿Con qué elementos contaron los africanos para ello? ¿Sólo con los proporcionados por los colonizadores, según creencia extendida en Europa? Es cierto que se produjeron fenómenos sincretistas, y que la influencia occidental, sobre todo formal, fue grande, pero la brevedad de la dominación colonial y su ca-

rácter de interludio respecto de la continuidad de la tradición africana hace que, como dice el autor, la nueva historia de África provenga orgánicamente de la antigua, y aquélla no sería explicable sin ésta.

Así, en efecto, en los años veinte, treinta y cuarenta, en los cincuenta, líderes políticos y religiosos, pensadores y activistas buscaron en su propio acervo cultural los elementos que les permitiera hacer frente al colonialismo, defender la civilización africana y revisar lo que se consideraba superado o inútil.

Asimismo, cuando después de las independencias de los años sesenta se

plantea con urgencia la reconstrucción del África descolonizada y la construcción de un futuro viable, los africanos reanudan espontáneamente los nexos con el África precolonial —sin desdeñar, de nuevo, lo extranjero—, dotándose de un bagaje teórico que se ha revelado por lo menos suficiente y en muchos aspectos original. Y creándose las bases psicológicas e ideológicas a partir de las cuales emprender una acción autónoma encaminada a construir un futuro que debería ser africano y universal a un tiempo.

Carlos A. Caranci

ED. LUDWIG y JAMES SANTIBÁÑEZ (recopil.): *The Chicanos*. Penguin Books, Pelican, Harmondsworth, 1978; 286 págs.

La toma de conciencia étnica, cultural, económica y política de lo que podemos llamar minorías estadounidenses no es un hecho reciente por lo que respecta a los negros —piénsese en los movimientos africanistas de los años veinte a los cuarenta—, pero sí lo es en cuanto a los indios y a los chicanos, cuya actividad en ese campo se remonta a los años sesenta y no está todavía del todo estructurada. En un caso como en otro, la recuperación de una cultura, de una entidad y de una historia negadas o distorsionadas deliberadamente por el poder, se ha revelado un camino penoso y sin una meta precisa.

Para los chicanos —esa minoría a caballo entre lo indio y lo europeo, cuyo denominador común sería un no siempre bien definido «mexicanismo» o «chicanismo»— el intento recuperador lucha en dos frentes: el desmitificador y el reconstructor, a todos los niveles. De este intento participa la antología que reseñamos, que reúne textos de chicanos y no chicanos, sobre los siete millones

de norteamericanos de origen mexicano del sur de Estados Unidos.

En ella se incluyen relatos autobiográficos, recuerdos de trabajadores, descripciones del lumpenproletariado de Texas o de Nuevo México, recuerdos de niñez en los barrios miserables, de explotación y abusos, de acciones racistas. Pero también textos que muestran la lenta toma de conciencia, a través de programas y declaraciones políticas de líderes como César Chávez o Reies López Tijerina; elaboraciones ideológicas; análisis económicos y sociológicos sobre la educación «a la wasp», sobre el arte y la cultura; escritos contra los mitos sobre los chicanos (y los mexicanos); interrogantes sobre el futuro de la minoría, solicitada por dos culturas a un tiempo... Todos ellos textos significativos y sintomáticos que reflejan la ambigüedad ideológica —reformismo integracionista, culturalismo apolítico y chovinista, carencia de profundización, etcétera— y la perplejidad e indeterminación sociológica.

Carlos A. Caranci